

Ironías Eclesiásticas

La activista pro vida Penny Lea, después de terminar uno de sus discursos fue abordada por un hombre muy mayor. Con lágrimas en los ojos, le dijo la siguiente historia:

“Yo viví en Alemania durante el holocausto Nazi. Siempre me consideré cristiano. Asistí a la iglesia desde que era un niño. Siendo joven, oía historias de lo que les estaba pasando a los judíos, pero como muchas personas que en la actualidad viven en este país, (Estados Unidos de América), tratamos de distanciarnos de la realidad que estaba ocurriendo. Al fin y al cabo, ¿qué pudiera haber hecho alguien para detener el cruel abuso de los Nazis.

“Los rieles del tren estaban ubicados en la parte trasera del edificio de la iglesia y cada domingo en la mañana oíamos el silbido del pito desde lejos y luego el rechinar de las ruedas al hacer contacto con los rieles. Un domingo, quedamos turbados cuando escuchamos los cada vez más fuertes lamentos y llantos que provenían del tren que pasaba. Poco a poco nos fuimos dando cuenta de que aquellos lamentos y llantos eran de judíos que estaban siendo transportados a campos de concentraciones. Parecían ganado vacuno en aquellos vagones.

“Semana tras semana el pito del tren silbaba. Temíamos escuchar el rechinar de las ruedas porque sabíamos que los judíos comenzarían a llorar y gritarnos cada vez que pasaban frente al edificio de la iglesia. Sabíamos exactamente a qué hora el tren habría de pasar y la única manera de impedir que aquellos llantos y lamentos nos afectaran era comenzar a cantar los himnos. En el momento en el que el tren pasaba frente a nosotros, ya nos encontrábamos cantando con el volumen más alto que podíamos. Si todavía podíamos oír algunos de los lamentos, simplemente nos esforzábamos a cantar aún más alto hasta que ya no podíamos oír nada.

“Los años han pasado y ya nadie habla al respecto, pero aún escucho en mi sueño el familiar ruido de aquel tren. Aún puedo escuchar aquellos lamentos y gritos de hombres, mujeres y niños pidiéndonos ayuda. Dios nos perdone a todos los que nos hicimos llamar cristianos y no hicimos nada para intervenir.

“Ahora muchos años después veo que está pasando lo mismo en los Estados Unidos. Dios perdone a todos los cristianos que han cerrado sus oídos a los lamentos y llantos de 40 millones de niños que han sido asesinados antes de nacer, y no han hecho nada para intervenir. Cantar más alto no es la solución”.